

taller, ha declarado: «Todo es pura mecánica.» El pensador espiritual ha dicho: «Aquí palpita el aliento de Dios.» El uno contempla un universo en acción; el otro, un universo significativo. El uno descubrió los instrumentos; el otro descubrió al artífice. Pero ambos están de acuerdo en que el descubrimiento de las innumerables leyes naturales es el único medio de cooperar con su funcionamiento. Y la cooperación con las leyes naturales, la voluntad de Dios, es lo único razonable. Solamente así puede el hombre convertirse en colaborador práctico de Dios. Y que la humanidad se convierta en práctica colaboradora de Dios, en forma nacional y universal, es lo único absolutamente que pueda llamarse progreso.

IX

El tercer mandamiento de la biología es *el de difundir la ciencia*.

Si solamente el sabio pudiera cooperar con Dios, la moralidad *pública* sería imposible. La ciencia, confinada en el cerebro del sabio o en su inin-